



Memoria histórica recuerdo de víctimas ¡Gracias Dios!

Leyder Riascos Riascos
Deportista de alto rendimiento en atletismo

Miembro retirado de las fuerzas militares de Colombia, mi sueño fue haber llegado a ser suboficial de la marina, pero circunstancias adversas me llevaron a retirarme a temprana edad, al ser víctima de un atentado producto de la detonación de un artefacto explosivo en el área que me encontraba trabajando. Actualmente, resido en la ciudad de Popayán, Cauca, dedicándome a la práctica del atletismo en alto rendimiento como un nuevo estilo de vida, disciplina que me ha permitido forjar como un ser humano íntegro, con valores y destrezas antes no vistas en mí, lo que me hace sentir infinitamente agradecido al evidenciar día a día el avance en mi proceso física, mental, espiritual y deportivamente, agradecer a Dios, a mi familia y amigos por haber estado en todo mi proceso aportando de distintas maneras pero siempre significativamente para la evolución de este nuevo ser, quien está al servicio de la sociedad y siempre presto a aportar desde mi conocimiento y experiencia a un cambio de país desde distintas maneras, hoy en día puedo decir que mi aporte para Colombia será a través del deporte siempre dejando en alto el orgullo de mi bandera y todo cuanto me representa.

Suceso de vida

En mi calidad de Infante de Marina refiero cómo, siendo las 17:30 hrs del día 27 de febrero de 2011, me encuentro atendiendo turno de guardia en el puesto de control de Infantería de Marina ubicado en el corregimiento Santa Ana jurisdicción del municipio López de Micay (Cauca). En el horario de la cena me dirijo a buscar mi menaje cuando escucho el ruido de una lancha, en ese instante procedo a realizar inspección y mi Cabo Mosquera me da la orden de esperar pues él se encarga de ello; en ese momento, acatando su instrucción, justo al pasar él y descender hasta la lancha, escucho unos disparos y es entonces que mi cuerpo se eleva lentamente sintiendo dos golpes fuertes y exclamo: “¡me mataron!”.

Ahora bien, en mí siempre estuvo que un proyectil pudiese impactar mi cabeza por lo que aferrándome a Dios, suplico que no me deje morir y ante el hecho extremo cierro mis ojos y siento caer a un río, sin embargo, sin consciencia plena de lo que está ocurriendo a mi alrededor, se entrelazan distintas voces en mi cabeza, entre ellas identifico la de uno de mis compañeros (dragoneante Pirry) quien me

agarra fuertemente y arrastra mientras dice: “nos están matando”. Siento mucha impotencia al tratar de ponerme en pie para recoger mi fusil y apoyar a mis compañeros pero no puedo, me esfuerzo para ver pero mi vista se nubla e intento estabilizarme, procurando respirar con calma lo más tranquilo posible pero es casi imposible ante tal situación; en mi agonía, temor, incertidumbre y lamento, pido

“Siento mucha impotencia al tratar de ponerme en pie para recoger mi fusil y apoyar a mis compañeros pero no puedo, me esfuerzo para ver pero mi vista se nubla e intento estabilizarme, procurando respirar con calma lo más tranquilo posible pero es casi imposible ante tal situación...”

Foto: https://unperiodico.unal.edu.co/fileadmin/UN_Periodico_Digital/Imagenes/2020/08-Agosto/0828/am/01-micay.jpg



ayuda, gritando desesperadamente: “¡por favor, llamen a un helicóptero!”. Así, empiezo a perder la conciencia, a sentir que mis fuerzas cada vez se diluyen y de repente escucho la voz de mi Teniente Rivera que afirma: “ya viene el helicóptero”. Es ahí cuando pierdo el conocimiento totalmente y no recuerdo qué más ocurre conmigo y mis compañeros.

Minutos más tarde logro despertar pero continúo en el mismo lugar, precisamente siento que alguien me da la orden de cruzar al otro lado del río, subo a una canoa hasta llegar a una orilla y empiezo a caminar rive-ra arriba en busca de un lugar seguro o de alguien que pueda auxiliarme; siento mucho dolor en mi pierna izquierda, sin embargo, sigo caminando y durante el recorrido encuentro a un

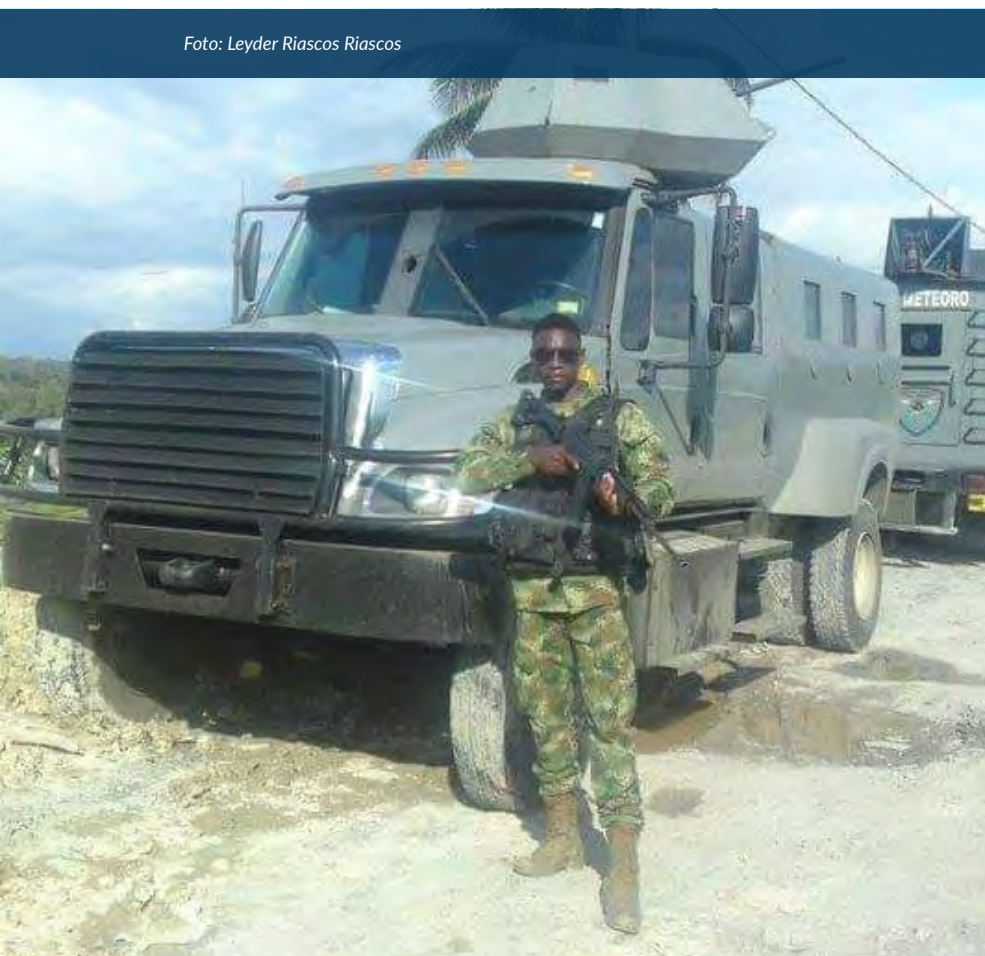
señor quien generosamente me permite quedarme en su casa hasta el día siguiente. Posterior a ello, continúo mi recorrido hasta llegar a mi pueblo, la cabecera de López de Micay, pero sin poder caminar más por lo que tengo que arrastrarme pasando por mi casa, observo a varias personas pero advierto con extrañeza que no les es posible verme de modo que prosigo mi camino hasta llegar a un sitio llamado Joili donde experimento varios episodios.

Como en una mezcla de visiones, observo cómo el novio de una de mis hermanas intenta asesinar a un amigo a lo que me interpongo, siento que no puedo continuar más ahí y en otro momento miro a una de mis hermanas que está peinando a alguien, me saluda invitándome a pasar pero le respondo que no

me es posible quedarme y más adelante me encuentro en una patrulla recorriendo una de las calles de mi pueblo, con mi fusil y siempre manteniendo la mirada al frente. Supongo estar viviendo una situación muy real pero extraña a la vez y de esta manera en mi andar voy experimentando diferentes episodios como llegar a un lago de agua muy cristalina, en extremo tranquilo, con una roca gigante y en frente otro lago propicio para bañarse, sin embargo no lo hago pese a permanecer en ese lugar por varios días en los que experimento vivencias inexplicables pero reales para mi existencia.

En esa secuencia de hechos, de repente encuentro un sótano y a una mujer que se dispone a realizarme un examen cuyo diagnóstico es ser portador de SIDA por lo que mi reacción es de total sorpresa e incredulidad. Salgo de ese lugar de inmediato. Posteriormente, hallo a tres personas de características poco usuales, seres de estatura muy alta y rostros deformados producto de algunos puñetazos penetrados en su frente, notorios a simple vista. No hablan mi idioma, las observo y en sus acciones una de ellas toca una guitarra y otro canta alabanzas a Dios entonando: “Dios es todo para nosotros”, entre otras frases alusivas al Creador. Alguien me anima: “no te preocupes, todo estará bien”. Al percatarme que me cuidan aún sin entender lo que está ocurriendo, me es imposible moverme sin antes contar con la autorización de ellos. En ese instante me quedo tranquilo y logro mirar a familiares, entre ellos mi padre,

Foto: Leyder Riascos Riascos



“Supongo estar viviendo una situación muy real pero extraña a la vez y de esta manera en mi andar voy experimentando diferentes episodios como llegar a un lago de agua muy cristalina, en extremo tranquilo, con una roca gigante y en frente otro lago propicio para bañarse...”

mi hermana, mi madre y mi Coronel Mesa; cada uno de estos acontecimientos los vivo y en medio de todo esto percibo la gracia de Dios en mi vida, estos seres extraños que veo y con quienes comparto, me cargan a sus espaldas conduciéndome por caminos verdaderamente sobrenadantes hasta que uno de ellos me indica que debe marcharse y es así como les

observo retirarse quedando solo arrastrándome con muchísimo desespero mientras me sugieren no moverme, casi al borde de caer a un abismo regreso hasta lograr recordar.

Mi proceso de recuperación

Pasados ocho días de lo sucedido, me encuentro en un lugar

diferente atado a una camilla con mucha sed por lo que pido agua mas no lo consigo y sin entender lo que sucede, en un lugar totalmente diferente con otras personas distintas a las anteriores, creo recordar por ratos lo que ha ocurrido pero de momento mi mente se nubla y todo vuelve a parecer extraño. Recuerdo que la sed es cada vez mayor, logro identificar la presencia de una tía quien amablemente me da algo de beber en parte para tranquilizarme un poco. De repente, advierto que la habitación donde me encuentro se va oscureciendo, clamo porque enciendan la luz pese a tener afectada mi visión a lo que entro en razón y empiezo a recordar que he pasado por una situación demasiado compleja, tormentosa pero hasta ahí.

Luego, observo a uno de mis compañeros con mucho nerviosismo, le pido no dejarme solo, me siento muy asustado y en ese instante ingresa un médico quien me informa que debo ser trasladado a la ciudad de Bogotá, entonces me limito a escuchar y responder afirmativamente hasta percatarme que me ingresan al Hospital Militar mientras un primo me ayuda a descender de la ambulancia. Así, inicia mi proceso de recuperación que es toda una etapa con procedimientos quirúrgicos incluidos y muy dolorosos, noches en las que no puedo conciliar el sueño, días llenos de angustia y desolación. Más tarde, llega mi Coronel Mesa, comandante del batallón, quien me relata con detalles lo acontecido; le pregunto por mi Cabo, en qué estado se encuentra y recibo

Foto: Leyder Riascos Riascos



la dura noticia de su fallecimiento colmado de desconcierto, tristeza y lamentación y en consecuencia, me embarga entonces un sentimiento de desconsuelo e impotencia.

Me inquieta saber si al oír los disparos él no logró lanzarse al agua y al enterarme que en efecto no lo hizo, comprendo que el artefacto explosivo recayó sobre mí pero la partida del Cabo me altera pese al ánimo que me transmite el Coronel y su deseo generoso de mi recuperación ante la gravedad de las heridas.

En la medida que mi proceso de recuperación avanza, mi tratamiento da los resultados esperados de manera progresiva y favorable. Mi deseo de volver a mi área es enorme aunque voy comprendiendo que ese objetivo cada vez puede reducirse más aún cuando un médico especialista me realiza un procedimiento y observo de manera

más consciente que mi pecho en el lado izquierdo tiene una herida profunda con punto por lo que mi respiración se altera y de momento todo se va oscureciendo. Sin esperar tener una herida de tal nivel, así transcurre el tiempo y asisto a mis citas médicas cada vez mejorando en el batallón de sanidad de la Infantería de Marina; como mi brazo derecho está muy afectado, la articulación del codo se parte y me ocasiona perder la movilidad sumado a que pierdo la visión del ojo izquierdo en su totalidad lo que me obliga al uso permanente de gafas. Igualmente, en mi pierna izquierda más exactamente en la tibia, sufro una fractura grave a la vez que pierdo totalmente la audición de mi oído derecho además de evidenciar varias cicatrices en el estómago debido al impacto recibido y como resultado de diversas cirugías cuyas huellas se plasman en el resto del cuerpo.

Mi vida actual

Como resultado de la situación que lamentablemente experimento en lo profesional y laboral, no pierdo de vista mi gratitud con Dios por darme una oportunidad más para vivir, contar con personas generosas, dispuestas a apoyarme y a salir de ese entorno tan delicado y confuso; no desconozco que enfrentarme a esto crea un impacto fuerte emocionalmente que implica crisis existenciales, depresión, ansiedad, entre otras falencias pero en medio del dolor que esto conlleva, encuentro actualmente algo maravilloso en mi vida como experimentar la gracia y misericordia del Creador pese a las dificultades, lo que a diario compruebo con el simple hecho de saber que existo y puedo respirar.

Hoy trato de buscar el lado positivo de las cosas sin desconocer que se me hace cada vez más difícil aceptar las cicatrices que físicamente quedan marcadas en mi cuerpo ya que nunca irán a desaparecer, pero si estoy aquí en este plano terrenal sé que obedece a un propósito grande que debo cumplir y ante el cual mi deber es no descansar hasta dejar un gran legado de vida. Así, cada minuto lucho de manera extraordinaria por sobreponerme a cuantas limitaciones o dificultades surjan y todo esto de la mano de Dios más las personas que con amor me rodean.

Actualmente, atravieso una etapa muy reconfortante que me ayuda a forjarme como ser humano íntegro, colmado de valores y destrezas antes

“... cada uno de estos acontecimientos los vivo y en medio de todo esto percibo la gracia de Dios en mi vida, estos seres extraños que veo y con quienes comparto, me cargan a sus espaldas conduciéndome por caminos verdaderamente sobrenadantes hasta que uno de ellos me indica que debe marcharse y es así como les observo retirarse quedando solo arrastrándome con muchísimo desespero mientras me sugieren no moverme, casi al borde de caer a un abismo regreso hasta lograr recordar”.



Foto: Leyder Riascos Riascos

“No desconozco que el atletismo sin duda, ha cambiado mi vida en forma significativa no solo física sino mentalmente ya que la destreza que este deporte requiere forma un ser humano de carácter, visión, proyección, competitivo, solidario que en definitiva traza un rumbo extremadamente maravilloso en lo personal”.

inimaginables, convirtiéndome así en un gran deportista en el área del atletismo de alto rendimiento, y aunque han sido momentos difíciles siempre trato de superarlos con fuerza y voluntad, con los ojos puestos en Dios porque siempre esté a mi lado; a través de la oración me muestra su camino y con su gracia he ido cumpliendo mis metas durante mi proceso en la vida deportiva. Justo ahí he tenido la oportunidad de conocer personas de gran potencial y valor humano que con su actuar me han motivado a perseverar, a no declinar en la práctica de este deporte, a ser paciente, constante e inteligente y más acorde con mi realidad. No desconozco que el atletismo sin duda, ha cambiado mi vida en forma significativa no solo física sino mentalmente ya que la destreza que este deporte requiere forma un ser humano de carácter, visión, proyección, competitivo, solidario que en definitiva traza un rumbo extremadamente maravilloso en lo personal.

Por todo esto, no queda más que ser una persona generosa y agradecida con la vida y con Dios, quien en su infinita perfección y misericordia ha hecho

que mi proceso de adaptación por complejo que sea, redunde en lo positivo, contando con los medios y personas para ir aceptando, aprendiendo y convirtiéndome en un legado y ejemplo de superación a seguir.

No me resta más que expresar sincero agradecimiento a cada una de las personas que durante mi proceso han apoyado lo que soy hoy, desde el personal médico del Hospital Militar cuyo cuerpo médico y científico pone todo su profesionalismo y calidad humana para que esta batalla sea lo más eficaz posible. Igualmente, a mi madre quien ha afrontado toda esta etapa a mi lado, dándome ánimo, valor y demostrándome de lo que puedo ser capaz

Agradezco a la Armada Nacional por permitirme contar esta historia de vida personal, esperando que Colombia sea un mejor país y un referente a seguir. 🏆